

MARCHA

DEL GENERAL

MIGUEL FEBLES

DESDE EL DUEY HASTA EL OZAMA.



TIPOGRAFIA COMERCIAL

J. R. V. Reyes.

Santo Domingo,

1899.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

MARCHA

DEL GENERAL

MIGUEL FEBLES

DESDE EL DUEY HASTA EL OZAMA.



TIPOGRAFIA COMERCIAL

J. R. V. Reyes.

Santo Domingo.

1899.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A D^{no} Ceofilo A Reyes
El Tutor



Al Gral. Miguel Febles

En testimonio de admiración, respeto y estimación inconcusa de su afectísimo amigo.

VICTOR M. DE CASTRO.

S. P. de Macorís, Setiembre 14 de 1899.



MARCHA DEL GRAL. FEBLES

DESDE EL DUEY HASTA EL OZAMA

Aún no alumbraba el Sol del día 24 de Agosto cuando el General Miguel Febles, acompañado de su hermano, el Coronel Fernando Febles y los Generales Angel Delgado y Ml. de J. Miranda, abandonaba su hogar, en la Romana, con el propósito de secundar el reivindicador movimiento Revolucionario, iniciado gloriosamente en Moca, con el feliz acontecimiento acaecido el 26 de Julio del año actual y que puso término á la ignominiosa existencia de Ulises Heureaux, el vándalo más soez y depravado de la época, el tirano más vil y más tirano del siglo presente, el chacal más cruel y sanguinario que habrán de recordar con espanto las generaciones futuras

El Gral. Febles, el incorruptible, el que sufrió mil cruentas vejaciones en el luctuoso tiempo que duró la tiranía de Lilis, sin haberse quejado jamás, ni mucho ménos inclinar la cerviz; el que soportó con ánimo fuerte las pruebas y amenazas que diariamente recibía, soñaba, como buen patriota, con el día de las reparaciones. y aguardaba solamente una



insinuación para lanzarse al campo reparador de injusticias, crímenes é ignominias.

Efectivamente; como dejamos apuntado, el día 24 de Agosto sale de la Romana con dirección al Seibo, su pueblo natal, donde tenía amigos y adeptos á la santa causa que iba á dirigir. Llega al Seibo á las ocho de la noche del mismo día, recibiendo, á poco de su llegada, la noticia de que el Gral. Félix Evangelista había renunciado el cargo de Jefe Superior Político y Militar de las Provincias del Este que venía desempeñando; se avista con el Gral. Evangelista y obtiene la verdad de su renuncia; entónces le comunica el objeto de su arribo al Seibo y le ofrece amplias garantías de vida é intereses. La renuncia del Gral. Evangelista implicaba el triunfo de la causa en la Provincia del Seibo, puesto que era él el dispenedor de las fuerzas de ella y nada podía hacer el Gral. Gobernador Tomás Bobadilla; porque, ni contaba con elementos, ni el corto tiempo que estuvo al frente de la Gobernación le permitió relacionarse con la gente de armas.

Al amanecer del día 25, circula por toda la población, la nueva de que el Gral. Febles había llegado, y como el pueblo permanecía inactivo, esto fué lo bastante para que se notara un ligero rumor: La sola presencia de ese ilustre personaje en aquellas circunstancias, fué suficiente para que las cosas tomaran otro aspecto; en tanto, el Gral. Febles paseaba las calles, visitaba sus amigos y practicaba sus diligencias con tal prudencia, que pocos eran los conocedores del ideal que perseguía. Así las cosas, hasta que, al subsiguiente día 26, después de finalizadas sus diligencias, se ausenta de la población á eso de las 7 de la noche dirigiéndose al "Prado," potrero de su propiedad, donde lo aguardaban los Coroneles Fernando Febles y Rosendo Linarez,



quienes, acampados allí, reunieron un número de 60 hombres.

Yá en el "Prado," el Gral. Febles se declara revolucionario; lanza un "Viva la Revolución" y vuelve hacia el Seibo, acantonándose en "Culebrin," pequeño arroyuelo situado á cosa de una legua del pueblo: desde allí dirige un parlamento, tan cortés como rebosante de nobles sentimientos. á las autoridades correspondientes, intimándolas á la rendición por medios pacíficos, y propendiendo á que el orden y la moralidad fueran respetados.

Los Generales T. Bobadilla y Nicanor Pérez, Gobernador y Comandante de Armas respectivamente, mas por dignidad, que por defender un Gobierno azaz tiránico y despótico, tratan de oponer resistencia; pero vén que es imposible, porque, á la par de la carencia de pertrechos y municiones, notan que el corto número de hombres disponibles se están pasando á la Revolución, y disponen enviar una comisión compuesta de los Señores Joaquin Morales Bernal y Enrique J. Castro, afin de avenirse á un arreglo pacífico, que dió por resultado, como consecuencia lógica, la rendición de la plaza; prometiendo el Gral. Febles, á los comisionados, que entraría al siguiente día 27, y que, bajo su palabra de Oficial pundonoroso, no sonaría un tiro y que serían respetadas las vidas y las propiedades.

El Gral. Febles, por convenir á sus planes, ve-se precisado á avanzar en las primeras horas de esa noche, y lo hace en el mayor silencio, hasta acampar en "Asomante," baluarte de las grandes sacudidas seibanas; y como el pueblo se intranquilizara al tener conocimiento de este avance, puesto que yá sabía que la entrada seria al otro día. fué necesario enviar una nueva comisión al Gral. Febles, á la cual contestó: "Sébase que soy Seibano, que en ese



pueblo vive mi madre, y que tengo allí amigos y afectos muy sinceros; además, mi nombre es sinónimo de orden y respeto.”

Reunióse esa misma noche el municipio del Seibo, y, ante numerosa concurrencia, declinó el mando el Gobernador, con toda la dignidad de un hombre de la talla del Gral. Bobadilla, haciendo la misma declinatoria el Comandante de Armas Gral. N. Pérez. Entónces el municipio oficia al Gral. Febles imponiéndolo de lo sucedido é invitándolo á tomar posesión de la plaza al siguiente día á las 8 de la mañana.

Así resultó, y á la hora indicada, bajaba de “Asomante” el Gral. Febles, y entraba triunfante en el mayor orden, sin escucharse un solo grito, ni lamentarse un solo incidente.

Yá en poder de la plaza, dicta las primeras providencias con grande actividad y energías; se dirige al local de la Gobernación, y apoderado de este, le habla al pueblo del orden y la moralidad que deben reinar, y de las tendencias y aspiraciones de la causa que dirijía; luego, determina enviar diferentes comunicaciones á los pueblos y poblados circunvecinos; y en ménos de cinco horas se habían producido y estaban en camino más de ciento cincuenta oficios.

A las doce del día disputa una comisión compuesta de los Señores Enrique J. Castro y Victor M. de Castro á fin de imponer al pueblo de Higüey de lo sucedido, remitiando pliegos á los Generales E. Dicoudray y Manuel E. Gómez, destituyendo al primero y nombrando Jefe Comunal al segundo.

Al día siguiente regresa la comisión y rinde su informe en este sentido: “ El pueblo de Higüey en masa, ha acogido con entusiasmo la noticia, y se adhiere al movimiento Revolucionario.”



A poco de la entrada del Gral. Febles en el Seibo, dispone que los Coroneles Fernando Febles y Rosendo Linarez organizaran un cuerpo de Infantería que, al mando del Gral. Ml. de J. Miranda debía salir inmediatamente con órdenes reservadas, á acampar en el lugar denominado "Sabanas del Soco," y que una fuerza de Caballería al mando de los Coroneles Febles y Linarez debía salir conjuntamente y en combinación con la Infantería, aunque por distintos caminos: esta fué acampar á "Mata de Palma" en la cañada nombrada "Pitajalla." Tanto la Caballería como la Infantería aumentaron considerablemente debido á la actividad de sus respectivos Jefes, y á los voluntarios que del Seibo y Macoris se presentaban gritando, "Viva el Gral. Febles." En la noche del martes 29, el General en Jefe envió, á los Jefes de la Caballería disposiciones de marcha, según el plano que les adjuntaba, y, cuando se mandó tocar á bota silla, la Caballería contaba con 150 jinetes bien montados y mejor armados; siguiendo marcha, en el mayor orden, por el camino de Hato-Mayor á Macoris, siempre aumentando sus filas los voluntarios que se adherían con el grito de "Viva la Revolución," "Abajo la papeleta," "Viva el Gral. Febles," yendo á detenerse según disposición Superior, al sitio denominado "Platanitos."

La Infantería recibió órdenes de avanzar, y así lo hizo por el camino llamado "Las Llayas," que vá á desembocar al Ingenio "Santa Fé;" donde acampó y se reforzó con el considerable número de individuos que espontáneamente se ofrecían.

Entretanto, el Gral. Febles permanecía en el Seibo, organizando y reorganizando el servicio interior de la localidad; recibiendo y contestando comunicaciones que á cada minuto llegaban; disponiendo



y ordenándolo todo con una actividad sorprendente. y con tanto tino y buen criterio, que puso de manifiesto ser la figura politico-militar más culminante del Este.

Como el Gral. Febles tuvo conocimiento de q. el Gral. T. D. Morales, Ministro de Interior y Policía, había salido de Macoris, en el crucero "Restauración," para la Romana; mandó ocupar militarmente todos los puertos de la Provincia, con destacamentos de mayor importancia en los de "Macao," "Bayahibe," "Chavon," "La Romana" y "Cumallasa."

El día 29 recibe contestación de los oficios que había dirigido á los GRALES T. D. Morales, y Fco. Richiez Dicoudray Gobernador del Distrito de Macoris, intimándolos á la rendición; en la cual contestación manifiestan los Generales aludidos, que el Gobierno estaba dispuesto á capitular y que ellos no iban á provocar efusión de sangre.

En la noche llega el Sr. Ramón O. Lovatón, quien, en calidad de comisionado, le anuncia que el pueblo de Macoris se había rendido, y que el Gobernador, GRAL Francisco R. Dicoudray, se había ausentado declinando el mando en el GRAL. Fernando Chala.

El día 30 á las 7 de la mañana se despide el GRAL. Febles de Seibo, dejándolo capaz de ser gobernado por un niño; quedando al frente de la Gobernación, el GRAL. Agustín Pérez y de la Comandancia de Armas el Coronel Juan J. Santana. Sale del Seibo con solo su Estado-Mayor, compuesto este de jóvenes de la primera sociedad Seibana y Macorisana, tomando el mismo camino de la Caballería. En esta caminata tuvo el gusto de acompañarlo el que suscribe, y como él se expresara con singular franqueza é ingenuidad, pudo aquilatar los altos fines



que se proponía, la ninguna ambición de mando y lucro que alimentaba y los mil y mil ideales de bien que su diáfano cerebro iba creando. Así caminábamos, yá haciendo reminiscencia de las atrocidades é infamias cometidas por Lilís, yá mencionando los bárbaros é injustos ataques que hacía á la persona é intereses del Gral. Febles, ó bien recordando sus cuentos ridículos y saturados de inquina y perfidia; hasta que, contentos y satisfechos llegamos en la tarde de ese mismo día á los "Platanitos," haciendo aquí una pequeña parada para que almorzaran racionales é irracionales; siguiendo, al cabo de una hora, marcha por entre los Ingenios "Consuelo" y "Angelina". en cuyo trayecto fuimos sorprendidos por los "Vivas y hurras" de la Caballería que estaba por allí acampada; habiendo llegado á eso de las 9 de la noche á los potreros del Sr. A. Dalman, donde nos detuvimos á dormir en duras camas de llaguas; pero perfumadas con la esencia que la brisa trae á los que sacrifican sus comodidades por la Patria irredenta!

A las 4 de la madrugada del subsiguiente día 30; el toque de corneta nos anuncia que era hora de partir, montamos nuevamente y á las 6 de la mañana, unidos á la Infantería y Caballería, contemplábamos á la ciudad de San P. de Macoris, que, ávida de presentar á la Revolución demostraciones de afecto, no habia dormido y estaba en pié. Cruzaronse algunos parlamentos entre el Gral. Febles y el Gral. F. Chala, Gobernador Int^o. del Distrito, que dieron por resultado la Capitulación de esta Autoridad, entrando á la media hora en su órden respectivo, Infantería Caballería y Estado Mayor; yendo á situarse toda la fuerza, que alcanzaba á mas de mil hombres, frente á la casa de Gobierno, donde el Gral. Febles arengó á sus soldados y al pueblo, con frases valien-

tes y patrióticas que fueron recibidas con estruendosos "Vivas y hurras" al Gral. Febles y á la Revolución.

En Macoris, su primer paso fué, nombrar Gobernador del Distrito al Coronel Fernando Febles y propocionarle alojo y comida a la tropa.

Seguidamente, y dueño de la casa de Gobierno, establece una oficina donde se ven más de quince escribientes que no cesan en sus tareas. A poco de su llegada, dicta disposiciones tendentes á ver de salvar el naufragado vapor "Restauración"; pero en eso, desencadenase un fuerte huracán que hace imposible el arribo al vapor, lo desvencija completamente y defrauda las esperanzas que acerca de él se habían formado.

Resultaría pálido todo encomio que se hiciera respecto á la actividad y buen tino que desplegó el Gral. Febles en los tres días que pasó en Macoris; envió distintos parlamentos á las poblaciones y lugarejos inmediatos, y una comisión á la Capital á investigar el estado de ella; provocó reuniones con felices resultados, de Hacendados, Comerciantes y Empleados; formuló nuevos nombramientos, é hizo cuanto demandaba la causa q. perseguía, con enerjía y entereza, sin haber empleado, en lo más insignificante la espada del rencor y la venganza; sin atropellos, sin nada que pugnara con el Orden, la Moralidad y la Condescendencia.

Aquí un paréntesis: Para dedicar al Caballero: Don Juan de Castro, en nombre de la Patria, una expresión de gratitud, por su generosidad en acudir espontáneo y desinteresado, á ofrecer su óbolo (\$ 350 oro en Macoris y \$ 1000 plata en los Llanos) para las atenciones del servicio de la redentora Revolución.

También el Comercio en general merece un voto



de gracias por su decidido interés en auxiliar la re-
dentora causa; no solamente por creerla justa, cuan-
to porque vé en ella el destronamiento de la estú-
pida concesión "Muelle y Enramada" que lo viene
aniquilando y que será su ruina total

Y sigamos al Gral. Febles en su larga carrera
de triunfos, mereciendo el aplauso de sus conciuda-
danos y recibiendo á cada paso muestras de simpa-
tías, de nacionales y extranjeros.

El día 2 de Setiembre, después de amainado el
temporal que paralizó en parte las operaciones, dis-
pone el Gral. Febles que Infantería y Caballería sa-
lieran con rumbo á la Capital, por el camino de la
costa. la Infantería al mando del Gral. Blas Rami-
rez y la Caballería al mando del Coronel Rosendo
Linarez.

Al siguiente dia 3; se despide el Gral. Febles
de Macoris, sin dejar odios, ni una lágrima, ni un
disturbio siquiera; y á eso de las 8 de la mañana,
parte con su Estado Mayor llevando la frente orla-
da con una corona de laurel, arrancada á la gloria en
el campo de la lucha, por la razón. ó la fuerza.

El mismo dia, próximamente á las 7 de la noche,
llegó el Gral. Febles á "Boca chica," donde se unie-
ron todas las fuerzas del Este, acampándose allí pa-
ra descansar y dormir; no sin hambre, pero contentos
y orgullosos en pensar que al siguiente dia estarian
á la vista de la ciudad Primada. Con efecto, el dia 4
á la luz de la aurora salen de "Boca chica", y estro-
peados y fatigadas llegan á "Villa Duarte", entre
las 3 y las 4 de la tarde, acantonándose allí, frente
á la Capital, el escenario de las tremendas maldades
de Lilis, á esperar las disposiciones consiguientes.

Desde "Villa Duarte", envía el Gral. Febles u-
na comisión acerca del Gral. Pedro Maria Mejias,
Gobernador Interino de Sto. Domingo, afin de con-



venir la entrada de las fuerzas á su mando. Retornando la comisión con la contestación de que: al siguiente dia 5 podría entrar en consonancia con las fuerzas del Cibao.

En "Villa Duarte" pasó el Gral. Febles y sus tropas, la noche del 4, ménos penosa que la de "Boca Chica" y más orgullosos todavía, puesto que, la brisa del undoso Ozama refrescaba muy de cerca la irritada fantasía de ellos. Durmióse allí como se pudo, y al amanecer del glorioso y memorable dia 5, pasaban en lanchas y botes, Infantería, Caballería y Estado-Mayor; yendo á formar el cuadro á la plaza "Independencia," donde el Gral. Febles hizo uso de su briosa palabra, para llevar al corazón de sus soldados el reconocimiento de su buen comportamiento, y para decirles, que el ave negra de la tiranía estaba herida de muerte y que la Patria se habia redimido. Estas palabras fueron recibidas con grande júbilo y atronadores "Vivas y hurras."

A las 4 de esa tarde inolvidable, tarde de las grandes reparaciones, unidas las fuerzas Orientales á las Setentrionales, pasaban por debajo del grandioso y respetable monumento llamado. "Baluarte del Conde," tantas veces profanado por Lilis; á esa hora, la más solemne que recordará la historia, de veinte años acá, se erguía en su pedestal hermoso la caída estatua del honor dominicano y recibían justas y elocuentísimas ovaciones las legendarias fuerzas Revolucionarias.

Todo ha terminado ya ; la juventud capitaleña, la mas vilipendiada por Lilis; la que mas duramente padeció los rigores de su nefanda tiranía, se colocó á la altura de su dignidad, no empuñando las armas, porque no podia; pero regando de flores el camino de la Revolución y regocijandose con su majestuoso



triunfo contribuyó también a la grande obra de la regeneración.

Y vaya también para los jóvenes Seibanos y Macorisanos, esos que abandonaron su hogar, probaron el hambre, sacrificaron sus comodidades y brindaron su vida por la Patria, un voto de reconocimiento : la Patria os está agradecida, ella os reserva, en premio á vuestros méritos, una página brillante de su historia

La **Marcha** que acabo de narrar, no admite paralelos. El Gral. Febles, desde el Duey hasta el Ozama fué blandiendo la espada de la Revolución; y salvando riesgos y esquivando precipicios recorrió todo el promontorio Oriental, sin oirse una detonación, sin cometerse un atropello, sin derramarse una sola lágrima

Hé de poner punto final á este desaliñado opúsculo, que en honor al Gral. Febles y los bravos soldados del Este he formulado; mas no lo haré sin primero hacer constar que, mucho ántes de que la fortuna sonriera al Gral. Febles y cuando él vivía olvidado y amenazado, yó le dediqué públicamente conceptos mas encomiásticos que los presentes; que siempre mereció toda mi consideración y mi respeto; tanto, que cuando él se dirigió á mí, en el Seibo, solicitando mi concurso para la causa que iba á encabezar, le contesté poniendo incondicionalmente á sus órdenes mis facultades intelectuales y materiales.

Conste también, que siempre odié á Lilís, como hombre y como Gobernante; como hombre. porque era mengua y oprobio de la humanidad; como Gobernante, por tirano, por infame, por vil

Por eso grito hoy, con toda la enerjía de mis pulmones :

Viva Juan I. Jimenes, el Redentor de la oprimida y desventurada Quisqueya.



Viva Ramón Cáceres, el campeón de las libertades públicas.

Viva el Gral. Febles, el Caudillo del Este; y Vivan todos los elementos que de algún modo contribuyeron á la redención de la Patria.

VICTOR M. DE CASTRO.

San P. de Macoris, Setiembre 14 de 1899.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

